

LA PEDAGOGÍA IGNACIANA Y LA PERSONALIZACIÓN

Un modelo contracorriente de la modernidad instrumental

Vilma Reyes¹

Consultora Educativa

Coordinadora Red de Homólogos Académicos de FLACSI

El papa Francisco, en su mensaje para el “Lanzamiento del Pacto Educativo Global” (2019) nos llama a:

(...) una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión. Hoy más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna.

(...) el camino común de la “aldea de la educación” debe llevar a dar pasos importantes. En primer lugar, tener la valentía de colocar a la persona en el centro. Para esto se requiere firmar un pacto que anime los procesos educativos formales e informales, que no pueden ignorar que todo en el mundo está íntimamente conectado y que se necesita encontrar – a partir de una sana antropología – otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso. En un itinerario de ecología integral, se debe poner en el centro el valor propio de cada criatura, en relación con las personas y con la realidad que las circunda, y se propone un estilo de vida que rechace la cultura del descarte.

Pórtico

Este texto busca desentrañar el dilema del individualismo en un mundo cosificado donde la imagen y el mundo del afuera sobresalen más, por encima de los procesos intrapsíquicos y la necesidad de interioridad. Educar en medio de una sociedad hostil que enaltece la ley del más fuerte y el más hábil, donde la

¹ Artículo escrito para el Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana de la CPAL, publicado en el Boletín de Selecciones de Febrero-Marzo 2022: “**La Persona en el Centro de la Acción Educativa**”.

información es más relevante que el conocimiento profundo, se convierte en una provocación urgente para las instituciones educativas. El arquetipo de una modernidad líquida que diluye de manera vertiginosa todo aquello que requiere estabilización y permanencia es un asunto desafiante. ¿Cómo educar a la persona para animarla a expresar su singularidad, su sello personal, en medio de valores que la ayuden a vivir bien y mejor?, ¿Cómo acompañarla para que sepa convivir con otros, a través de unas relaciones perdurables, para situar sentido y horizonte en sus convicciones y en el ideal humano que queremos propulsar en ella? Las respuestas podemos hallarlas **salvaguardando el propósito humanizador de la educación, con el fortalecimiento del acompañamiento al proyecto personal de cada educando y con una formación más allá del mero conocimiento.**

La educación personalizada es una condición necesaria en la Pedagogía Ignaciana para hacer real eso que anunció el P. Kolvenvach: (...) *la escuela sigue siendo insustituible para el crecimiento individual y social de la persona y de la comunidad, y para la promoción de los pueblos. (...) la escuela ocupa un puesto clave en la configuración de la sociedad del siglo XXI.* Cuando se promulgó el documento “Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico” (1993), se afirmaba, en las notas introductorias, que *es un paradigma que exige la inserción del tratamiento de valores y el crecimiento personal dentro del currículum existente.* Y por otro lado enfatiza en *la atención individual que se debe prestar a cada estudiante para ayudar al aprendizaje y a la madurez humana ... La Pedagogía Ignaciana es el camino por el que los profesores acompañan a los alumnos en su crecimiento y desarrollo”.*

1. La esencia de la educación en contraposición con la lógica de la modernidad y el consumo

(...) en la actual cultura globalizada, en la que las fuerzas económicas predominantes enfatizan modelos educativos donde se privilegia el utilitarismo instrumental, la Compañía de Jesús continúa fiel a su propósito de formar hombres y mujeres para los demás y con los demás. (Adolfo Nicolás S.J., 2013)

La educación ha sido una de las preocupaciones más relevantes en la historia de la humanidad. Y la reflexión sobre la educación proviene de las concepciones que tenemos del término “pedagogía”. Ya desde la antigüedad clásica había un deseo de comprender el origen del conocimiento y sobre cómo los sujetos deben formarse para crecer en el saber, conocer la realidad y desarrollarse humanamente. La

Academia de Platón nos remite a un modo particular de cultivo del alma para no dejar que el ser humano sucumba en la vida ordinaria, sin ideales y sin convicciones por los cuales luchar; el desarrollo del lenguaje como capacidad de dialogo debía estimular no solo el proceso de hablar bien, sino de pensar, debatir y justificar, y este ejercicio del discurrir narrativamente deriva en el crecimiento del ser humano y de hacerlo mejor intelectual y moralmente. El proceso de saber discernir con la facilitación del maestro va produciendo una facultad imprescindible: el arte de la discusión, el saber preguntar y el saber responder... el saber fundamentar las ideas. No es una simple retórica, ni una tarea simple. **Fundamentalmente hay de fondo un método dialéctico que privilegia el pensamiento**, la reflexión, el uso de la ironía, la controversia y la desvelación de la verdad, y la verdad en razón de **hacernos mejores personas**. No es una razón escindida del alma humana, quien se va depurando por un proceso sostenido de este estilo mayéutico de formar.

Cuando analizamos la metáfora del carro alado en Platón, observamos que las tres consideraciones del alma humana: el pensamiento, la voluntad y el deseo, nos hacen ser conscientes de la necesidad de formar al sujeto para que su alma desarrolle la capacidad racional y afectiva de manera adecuada, venciendo el caballo del mal encarnado en un alma negativa. La Academia platónica se afincaba en la idea de que el ser humano porta la verdad, y que el lenguaje y la sabiduría en ese arte de preguntar exteriorizan un conocimiento que florece por la virtud de la reminiscencia. Para Platón, conocer es recordar. Lo interesante de este contexto del mundo antiguo, es la importancia que se le da a la política y su relación con la educación, y la filosofía es el instrumento perfecto para aportar a la configuración del pensamiento en virtud de un alma buena, en un mundo justo y posible en la Polis. La *Paideia* para Platón es la propuesta ética-política que le corresponde asumir a todos los ciudadanos para la promoción de la democracia ateniense. **El propósito de fondo es superar el sentido común y lograr trascender hacia la verdad, en función de una vida buena, con seres formados en la justicia y el bien.**

Si miramos bien, la educación de la Compañía de Jesús tiene mucho del fundamento de la Academia Platónica, pues educa al ser humano para la virtud y también para las letras. Les da importancia a los valores y también a la *episteme*, a ese cultivo de la racionalidad para que sus educandos socaven en las verdades que esconde la realidad para no solo desentrañarlas sino reflexionarlas, comprenderlas y hacer algo con ellas, conectando ese espíritu del bien con las condiciones de un mundo real que no es de fácil comprensión. E indefectiblemente le apuesta a ese

proceso de transformación de la vida interior de la persona, para enseñarle a buscar su esencia, el conocimiento de su sí mismo y el desarrollo del proyecto de su vida personal.

Sin embargo, la educación escolar ha trasegado por los destinos que la historia le ha ido marcando, en medio de cambios, transformaciones propias del campo social, político, económico, cultural, lo cual indica también momentos de crisis. La historia de la humanidad, desde la antigüedad, se ha preocupado por un proceso civilizatorio para la humanidad, consistente en la maximización de los valores personales y comunitarios, como también ha hecho explícito su propósito de homogenización de la vida social, y todo ello para hacer de la humanidad algo viable, perdurable en el tiempo y con el saber acumulado de la experiencia, como también una humanidad desprovista de consciencia, manipulable, que responde por obsecuencia y obediencia ciega. **Un tipo de humanidad que se personifica en el modo individual de ser y de manera semejante en el mundo social más amplio.** Y la educación se ha ido adaptando a los tiempos y al devenir de esa historia con las condiciones que dominen. De algún modo ha respondido a un modelo de sociedad y no pocas veces ha instaurado también novedad para romper con el *statu quo* y el inmovilismo de cada época. Ha sido crítica, como también se ha acomodado a las exigencias sin más.

Quisiera situar uno de los rezagos que tenemos en el tiempo presente, la modernidad. La modernidad enfatiza en la entronización del sujeto racional. Pero esa razón se vuelve instrumental, porque se separa de la ética y de la dimensión espiritual, busca la eficiencia y no la verdad. Esto hace que la educación aun tenga ese marco de representación. De otra manera, la idea de la igualdad, de la libertad y del acceso a los bienes y servicios a través del Estado Moderno, ha hecho estragos en el tiempo. Hemos experimentado los desmanes de la libertad y las variables de la desigualdad..., igualmente, la restricción de la libertad y la aparente igualdad, esconden las diferencias y las necesidades de las minorías. Se ha generado, en este tiempo presente, un temor a la modernidad, un miedo generalizado a los desastres políticos, económicos y naturales, como también un temor más marcado a la muerte, a la invisibilización y a la falta de reconocimiento, y todo ello en combinación con los miedos por no sentirnos arraigados y seguros; ese miedo a la propia labilidad, a la finitud del planeta y del ser humano, y esa fragilidad propia de nuestra condición humana que nos produce inquietud, pero sobre todo perplejidad e incertidumbre. El miedo generalizado por el fenómeno del terrorismo, como violencia sin rostro. En

palabras de Leonidas Donskis en “Ceguera Moral” (2015) *tenemos que aprender cómo vivir sin la constante sensación de incertidumbre (...), el temor se ha convertido en una mercancía política (...), la cultura del miedo produce la política del miedo*. Trasladando esta sensación de miedo extendido, la educación se ha dejado permeable por la variable de la volatilidad y la vacilación, y ha caído en la trampa de la sociedad del rendimiento, y no por el valor propio de la cultura y el proceso civilizatorio de la humanidad.

Vivimos momentos y escenarios de gran incertidumbre donde el futuro nos es ajeno y no lo podemos predecir. Igualmente, observamos con asombro y también con una cierta comodidad, una sociedad individualizada donde cada ser humano asume de manera particular modos de ser y competencias para asumir su propia vida, sabiendo que el éxito y las aptitudes consensuadas por el sistema social ponen al descubierto la dificultad para afrontar la frustración y la inferioridad frente a los otros. Si la autoafirmación se entiende sobre la base del reconocimiento de los otros, y ello hace posible la explicitación de la dignidad, esto nos indica que la dignidad nos la proveen los otros, nos la otorgan por merecimiento y no tanto por la convicción de sabernos quiénes somos. **Hay que fortalecer la configuración de la esencia personal, de los sueños e ideales de persona en conjugación con la mirada de quienes conviven en nuestro metro cuadrado y nos condicionan de algún modo.** ¿Cómo propulsar la esencia de lo que somos, desde un sentido de realización personal que conjuga las propias convicciones en relación con los otros?, ¿Cómo ayudar en ese proceso de gobierno de las emociones y de la vida en común, contribuyendo con el andamiaje necesario para consolidar el destino humano? Será necesaria una pregunta alrededor de nuestras posibilidades para construir nuestro proyecto personal (sin desprendernos de la realidad de que el reconocimiento de los otros nos constituya), para lograr esa capacidad de tenernos a nosotros mismos e instaurar una aspiración personal, que contenga referentes culturales, familiares, sociales y políticos. **Es la pregunta de ¿Quién soy y quién quiero ser? Y ¿Qué tanto los otros me determinan? ¿Dónde están mis límites y mis acercamientos para aprender a ser y también a convivir sin el temor del no reconocimiento?**

2. Venciendo las trabas de una globalización de la superficialidad, para formar a los estudiantes desde el cariz de una ecología integral

El Papa refiere en *Laudato Si'*, una ecología integral referida a la ecología humana, ambiental, económica, social y cultural y le da importancia a la vida

cotidiana, al bien, como contrario a la individualidad que impera en el mundo social. Una ecología integral como nuevo paradigma de justicia, una ecología que *incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que lo rodea*. De hecho, no podemos *entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida... Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana: Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales*.

La educación juega un papel fundamental, tal vez imperativo. La educación no se constituye en un valor sin más, sin intenciones loables a nivel del proyecto humano. La educación se justifica sobre la base del sentido, del *telos* que la fundamenta... hacia dónde nos lleva el proyecto de realización humana será el vector que atravesará nuestras cavilaciones. La educación puede ser de muchas maneras, puede contener muchos derroteros, pero no es aséptica ni ingenua... es lo que no puede ser. Conlleva un horizonte de sentido y una trayectoria para lograr sus fines e ideales; se inquieta por un estilo de formación y se hace preguntas sobre las preocupaciones actuales. Tiene respuestas para ese tipo de individualidad donde los egos funcionan como organizadores del mundo personal del sujeto, porta sentido para ese modelo de sociedad materialista que cosifica a la persona, sabe qué hacer frente a un modelo de enseñanza instrumental donde los métodos se exportan por moda. Vemos con desolación como muchas instituciones, intentando responder a esas demandas del contexto competitivo e instrumental entran en el juego del *ranking* de los mejores y le hacen eco a la lógica de las demandas de organizaciones como la OCDE², que tiene una intención clara de formación de seres humanos para la competitividad, para la proficiencia, para el desarrollo de competencias para un mundo que promete inclusión. Habrá que preparar a los chicos para hacerlos diestros en la resolución de pruebas estandarizadas como PISA³, y luego declarar con gran decepción el distante lugar que ocupamos en el global de los países que hacen parte de la organización. Estamos lejos del ideal, y enfilamos baterías para desarrollar proyectos de mejora en aras de alcanzar los estándares. Y el cuestionamiento es si ese ideal de saberes y competencias, y del tipo de pruebas que se promueven, están armonizadas a nuestra visión de la educación, a la formación

² La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

³ Es un estudio llevado por la OCDE que informa sobre el programa internacional para la evaluación de estudiantes.

que queremos salvaguardar para garantizar un modelo de persona y de sociedad, donde el valor de la vida, el respeto por los otros, la interculturalidad, la ciudadanía, la sensibilidad por el medio ambiente, la profundidad en la verdad, el bien común, sean nuestros distintivos y nuestra moneda corriente.

Las economías de mercado gobiernan la planificación y la gestión de los sistemas educativos y hay una evidente injerencia en las políticas públicas. Por esto un concepto como el de ciudadanía, en una perspectiva moderna, donde el mercado es eje entre otras variables más relevantes, termina siendo un concepto universalista y excluyente. Todos no estamos incluidos, por la condición, por el estatus, el poder económico, el nivel de conocimiento, el género, el nivel cultural, entre otros. El resultado de las pruebas nacionales e internacionales no destaca los procesos particulares, los dones y las preferencias, los talentos en un universo de posibilidades, pues su acento está puesto en un tipo de conocimiento y competencias universales que se ajusten al sistema productivo. Entonces advertimos que estamos lejanos de ese ideal (el de sujetos de sociedades industrializadas, del primer mundo, con posibilidades reales de futuro, y con las condiciones de seguridad atendidas). Esta es la antípoda de los países emergentes, donde la pobreza, la exclusión, la vida indigna y la falta de acceso a la educación, evidencian que esas competencias no son necesarias ni suficientes para alcanzar una media en el nivel de una vida digna.

La educación que pone a la persona en el centro sí se la juega por un proyecto humanizador, desafiante, para emprender la tarea de dignificar a cada persona, superando la lógica del mercado, venciendo el deslumbrante poder de la tecnología para ponerla en su justo lugar y fomentando métodos eficientes para hacer que cada persona, con una adecuada formación y acompañamiento, propulse su propio proyecto personal de cara a su realización en un mundo complejo. Una educación que se cuida del adoctrinamiento y promueve la libertad para una dimensión personal, comunitaria y espiritual, que trae como resultado que cada persona alcance sus ideales individuales en combinación con los ideales de una vida comunitaria donde se respete la diversidad y pueda ser posible la convivencia desde el diálogo y la colaboración, desde la solidaridad y la compasión. Una educación donde el conocimiento se construye en virtud de que sea útil en la medida que mejore las condiciones del entorno y de la misma persona como bien primero.

Lo que ha marcado el tiempo presente es la exaltación de la individualidad, de la imagen y del gran imperio de los *like*, de ese poder tan grande que tiene la aceptación sin la virtud del conocimiento personal, una vida que se centra en el fraude de la superficialidad, que nos deja vaciados del contenido de nuestra sustancia existencial. Vivimos del dominio que tienen las redes sociales y su capacidad de influir en nuestras propias miradas del mundo y de nuestras decisiones. La imagen y el sí mismo se traslapan entre sí y tienen la misma estimación; se representan como el empaque de nuestra personalidad que es nuestra misma esencia, y se constituyen en el elemento de riqueza y de novedad para los demás. Estas representaciones de la subjetividad contemporánea nos señalan que lo prominente es la apariencia, una individualidad sinuosa, por sobre la constitución de una persona sólida, con capacidad de juicio y de argumentación, un ser humano con fondo, capaz de relacionarse con profundidad, capaz de conversar y de intimar con otros, apta para llegar a acuerdos y hacer consensos sobre la base de la diferencia. Un ser con criterio propio y no prestado.

La individualidad de hoy está desprovista de un factor imprescindible: la personalización. Personalización entendida como proceso de construcción y de crecimiento, una travesía donde vamos caminando paso a paso, forjando en el tiempo ese ser personal, esa cimentación que se va entretejiendo a partir de interacciones, del lenguaje, de los valores compartidos. Y así va emergiendo un modelo de ser humano que ante las demandas y problemáticas del mundo del afuera, sabe responder con certeza desde la experiencia de su desarrollo, de su sufrimiento, de su propia resolución, creando perspectivas nuevas frente a las encrucijadas del presente, con espíritu crítico, con sensibilidad y gran sentido ético.

Formar integralmente, teniendo presentes todas las dimensiones, es el fruto de una educación que sostiene ese equilibrio entre formar el proyecto de humanidad en combinación con saberes y competencias desafiantes. **Cuando hablamos de una ecología integral nos referimos a esa posibilidad enorme que tenemos de vernos en un sistema más amplio y abarcante, siendo parte del universo mundo y también viéndonos en nuestra propia proporción.** Apostarle a la formación de todas las dimensiones, nos hace sentirnos partícipes de una experiencia más vasta, más interconectada, con el todo y la unidad... y esa constatación de la confluencia mágica de sentirnos que palpitanos con el ritmo del planeta y de la sociedad, y que lo que pensamos y hacemos tiene una resonancia en la realidad y en los demás.

Las instituciones educativas deben atender de manera más seria y rigurosa la formación docente para afrontar el reto de una educación que no solo promete conocimiento experto, sino condiciones más abarcales: la formación en experiencias significativas y adecuadas, para aportar al desarrollo y promoción del proyecto humano. **Hay una necesidad apremiante de formar docentes para el acompañamiento personal y comunitario, educadores que vean en sus estudiantes más allá del cúmulo de conocimientos que deben portar**, educadores capaces de impulsar las capacidades de sus estudiantes, los talentos escondidos, trabajándolos a lo largo de los ciclos escolares para que vaya aflorando su mundo interior y **configurando su personalidad y su capacidad de convivencia con los otros, iguales y diferentes**. Un docente que ayuda a resolver los retos con su ejemplo, con la palabra oportuna y sabia y con su acompañamiento sostenido, promoviendo la libertad y la instalación de los valores esenciales.

3. Por una educación personalizada y personalizante, en medio de una cultura del descarte

Cuando se trata de la «personalización», no puede restringirse este concepto, efectivamente, a un sector de la vida de los jóvenes. Todo aquel que se dirige a la persona, todo aquel que despierta una personalidad en formación, todo aquel que la ayuda a formarse llamándola a «ser», constata su polivalencia y el hecho de que no resulta posible limitar la actitud personal a un sector de actividad. La persona, por sí misma, es dinámica. Camina hacia adelante, hacia aquello que aspira profundamente, en un movimiento que parte de sí misma y en el que tiende a incardinarse plenamente movilizándolo todo su ser, aun en el caso de que la oportunidad o la motivación le vengan de fuera. Este es, efectivamente, el objetivo de la enseñanza personalizada y lo que constituye la explicación de su fecundidad y su razón de ser, como lo explica el padre Pierre Faure, S.J. en “La enseñanza personalizada: orígenes y evolución”.

La Educación Personalizada pone en el centro al estudiante, privilegia su desarrollo personal, promueve los talentos individuales, facilita que los rasgos singulares se interconecten con la socialización y se aprende a vivir comunitariamente. La educación personalizada responde a la tradición ignaciana de poner a la persona en un lugar preponderante, acompañarla en sus procesos vitales y promoverla hacia realizaciones éticas y espirituales. En palabras de Álvaro Vélez,

S.J. (1988): *La Educación Personalizada busca la formación de la persona, centrándose en concebir al alumno mismo como agente principal de su formación para la vida en sociedad. (...) permite el desarrollo de las potencialidades del alumno en relación a sus propias posibilidades y a las de la sociedad. (...) Este proceso exige un clima educativo, una atmósfera que propicie una respuesta personal del alumno a las situaciones que se le ofrecen para su aprendizaje y para su formación.*

Lo importante es que ese poner en el centro a la persona, en el proceso de formación, ha sido una constante en la educación Ignaciana. Pese a los cambios de perspectiva, a los tiempos, lugares y liderazgos, no se ha perdido la esencia de formar a la persona en todas sus dimensiones, salvaguardando sus características individuales, su modo de ser, sus talentos y sus aptitudes. Es una herencia de la Espiritualidad Ignaciana insustituible. Las adecuaciones de este modo de ver la formación han estado más a merced de los métodos que usamos para hacer del ser humano un ser excelente en todas sus manifestaciones, que en el sustrato de esa esencia humanizante.

La Compañía de Jesús asume un modelo ecléctico de educación y articula experiencias y teorías que le aportan solidez al proyecto de humanizar a través de la formación. Es una pedagogía abierta, receptiva a nuevos comienzos, a las pulsaciones del mundo social, del momento político. En el texto “Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico” (141-143), se destacan unas directrices pedagógicas que nos exhortan de un modo concreto para situar a la persona que educamos en el centro de todos nuestros esfuerzos: *¿Qué es humanizar el mundo sino ponerlo al servicio de la humanidad? El egoísta no solo no humaniza la creación material, sino que deshumaniza a las mismas personas. Las transforma en cosas al dominarlas, explotarlas, apropiarse el fruto de su trabajo (...) el egoísta se deshumaniza a sí mismo. Se somete a las posesiones que ambiciona; se hace su esclavo, deja de ser persona con dominio de sí y se convierte en no-persona, una cosa gobernada por sus ciegos deseos y sus objetivos. (...) Ignacio no perdió nunca de vista a la persona concreta. Sabía que Dios da a cada uno sus propios talentos. Uno de los principios generales de nuestra pedagogía se deriva directamente de aquí, *alumnorum cura personalis*, un afecto y cuidado personal auténticos de cada uno de nuestros alumnos.*

Este estilo educativo promueve la singularidad de la persona, destacando su ser particular y sus querencias, y atiende a esa dimensión de hacernos próximos a

los otros en un encuentro para la convivencia de manera armoniosa y respetuosa. Es un proyecto educativo que promueve el desarrollo de la persona en su ser individual y social, que no invisibiliza ni pone en detrimento a ningún estudiante... todos tienen lugar, ocupan un espacio y merecen nuestra atención. La educación personalizada supera las comprensiones reducidas donde la singularidad se confunde con el individualismo y egocentrismo... haciendo mediaciones y planeando estrategias para lograr el equilibrio entre la promoción del sí mismo y la autoafirmación, en combinación con la capacidad de que podamos vivir juntos en una casa común, con unos otros que se parecen en nuestras maneras de ver la vida, y también con otros tantos que se diferencian y tienen perspectivas distópicas.

Es un esfuerzo grande el que debemos favorecer en una comunidad educativa para fortalecer y animar estos dos procesos de la individualidad, conjugada con la socialización y la convivencia. Con ello estamos afirmando que **la educación cumple una función personalizante, que inspira al ser humano para que aflore en él su proyecto vital como persona; y también una función socializadora, haciendo realizable la convivencia**, el cumplimiento de acuerdos y consensos, instaurando el respeto y las posibilidades de una vida digna para todos y para cada uno. Y aquí el papel del educador es crucial. *Una auténtica relación de confianza y amistad entre profesor y alumno es una condición de gran valor para fomentar un auténtico crecimiento en la entrega a los valores (...) los profesores deben respetar en todo momento la dignidad y personalidad del discípulo.* (Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico, 144-145).

Es necesario que los agentes educativos estén atentos a afrontar la tensión natural que supone preservar lo individual, ese sello e impronta personal, con el modo de comportamiento social al estar con los otros. Es todo un proceso de aprendizaje y de ajuste permanente. A veces la balanza se inclinará hacia la preservación del mundo individual y en otras hacia el mundo social. En ocasiones ocurren interferencias en lo propio y en ese particular proceso de individuación, disipándose la esencia de la persona. En otras experiencias, el mundo comunitario subsumirá las disposiciones personales y nos hará perder la impronta personal. Y es que todo ello hace parte de un elemento necesario de desarrollarse en el proceso formativo, la autonomía que nos va desvelando la manera como vamos siendo personas en la medida que vamos manteniendo el sentido de lo que somos y de aquello que se ancla en nuestras necesidades, pero también en nuestra dimensión

emocional y en nuestras decisiones. Queremos ser de un modo particular y lucharemos por lograr que esto se vaya afirmando en el tiempo.

Los educadores estarán atentos para hacer que estas tensiones se vayan resolviendo y que el descentramiento en esa paradoja de lo individual se vaya resolviendo cuando se haga consciencia de las necesidades de los demás. Educar el mundo emocional será más que necesario para proteger la autoestima, como también la capacidad empática y la sensibilidad frente a los asuntos externos. Esto hará que los estudiantes no se forjen en lo humano como espectadores de un mundo que no los afecta.

Habrá que educar para hacer consciencia de las necesidades de los otros, en esa capacidad de ponerse en su lugar, en la habilidad de escuchar con atención los intereses y expectativas de los demás. Educar en la escucha, en la consideración, en la cortesía y en el respeto, despertarán hacia la vida comunitaria y la felicidad que naturalmente se manifiesta cuando estamos con otros, compartiendo la vida, las visiones, las posibilidades de la riqueza singular en tanto nos sabemos fraternalmente seres humanos sociables, gregarios y solidarios. Somos más personas cuando compartimos con otros comunitariamente porque estimulamos dos tipos de ágape: el de sentirnos amados, mirados y reconocidos en nuestra propia singularidad y el de sabernos parte de un todo donde compartimos universos comunes con los otros. Es la sinfonía de la vida plena.

4. Implicaciones pedagógicas al llamado del acompañamiento Ignaciano desde la escucha y la dignidad humana

No debería resultar ajeno a nuestro proyecto educativo que, tras unos años de presencia en un colegio de inspiración Ignaciana, nuestros alumnos pudieran haberse familiarizado con las preguntas básicas sobre quiénes y cómo son; personas que como todo ser humano hayan experimentado sus fragilidades, les hayan puesto nombre y también las hayan integrado con paz y realismo. Alumnos conscientes también de sus capacidades, de sus potencialidades y cualidades y que hayan aprendido a hacer uso sano y recto de ellas ofreciéndolas con humildad a la construcción de un mundo más digno y más humano. Fragilidades y logros, límites y potencias, frustraciones y también sueños..., y así puedan aceptarse y quererse a sí mismos en verdad y libertad. (José García de Castro, S.J., en “Educar lo invisible, la inspiración de la educación Ignaciana”, 2021)

Educación a nuestros estudiantes no es tarea fácil si la miramos desde un cariz práctico y desde el visor de la profesión docente. Se vuelve una tarea decorosa y estimulante cuando más allá de la profesión ponemos de manifiesto nuestra vocación personal. Educar desde la vocación hace que el trabajo de formar se vuelva una aventura apasionante. Ver crecer a otros, estimular el pensamiento, aportar a la gestión del mundo emocional, forjar el carácter, desafiar con exigencias a nivel cognitivo, promover el valor de la colaboración y la cooperación, desarrollar el espíritu crítico y creativo, descubrir cada vez los mundos posibles en tantos estudiantes y acompañar sus procesos personales y familiares, es una misión provocativa y determinante. Todos estos factores conjugados y bien trabajados aportan a la maravillosa tarea de educar desde una perspectiva que edifica y hacen a una obra de arte: el arte de esculpir al alma humana. Siendo compañeros del camino de la vida de los estudiantes, primero llevándolos de la mano, luego soltándolos con sentido de observación... siendo los faros que muestran por donde ir, y ofreciendo luz constante cuando la ruta se bifurque. Ser educadores de la travesía humana implica ser custodios y guardianes de la vida y del proceso formativo integral de los estudiantes.

“Educar lo invisible: La inspiración de la educación Ignaciana”, del P. José García de Castro S.J., además de ser un libro maravilloso y estimulante, invita de manera entusiasta a un conocimiento hondo que nos lleva al corazón de lo que debe ser un proyecto educativo ignaciano. Es un texto que quiero mencionar porque hace lectura renovada de las Anotaciones de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio en clave pedagógica, infundiendo en el educador la necesidad de su propia formación, para lograr luego un encuentro profundo y verdadero con sus discípulos. En el capítulo de las Anotaciones, como *plus* de sentido en la tarea de educar, hay muchas luces que nos pueden inspirar en el trabajo de personalización del aula de clase. Requerimos docentes impregnados de “ignacianidad” que, con la fuerza del Espíritu, hagan visible el Reino de Dios de manera concreta. Las actitudes, la opción por la docencia, los valores y la misión de querer contribuir en el proyecto de humanizar a otros, es un encargo desafiante pero también vivificante. **La buena relación educador-discípulo deviene en la provisión a los alumnos de todo el andamiaje necesario y prodigioso, para vivir el laboratorio de la vida con solidez y esperanza.** En el prólogo, José Alberto Mesa, S.J. refiere que *La espiritualidad Ignaciana es la brújula que guía nuestra educación.* En algunas de las consideraciones que se desarrollan en estos numerales más prácticos, expondré

algunas citas del P. García, que a mi parecer nos iluminan bastante en el trabajo pedagógico, desde el cariz del acompañamiento en esa rica fuente que es la voz y la vida de un educador comprometido.

1) *Por un conocimiento interno de cada estudiante y del grupo*

Conocer internamente tiene que ver con ir aproximándose al tesoro escondido que toda persona lleva dentro. Desde el interior, la persona es más verdad, bondad y belleza que aquello que desde fuera permite ver. (...) conocimiento interno de nuestros alumnos para mejor ayudarlos, servirlos... y quererlos. (García de Castro, op.cit.)

Esta consideración implica a un educador que se conoce a sí mismo, que ha hecho consciencia de sus motivaciones y convicciones, que se siente pleno en la labor docente y que quiere aportar en la transformación de personas en crecimiento. Es un educador que conoce no solo el nombre de cada uno de sus estudiantes, sino que, a fuerza de la interacción permanente, va creando la construcción de un vínculo más cercano que le permite conocerlos más hondamente, saber de sus características personales, sus necesidades, sus miedos y frustraciones, sus modos de aprender y maneras de relacionarse con los demás. Ese conocimiento más interno hace que incorpore estas dinámicas del mundo personal y comunitario de los estudiantes a los programas y planes escolares; y también al tejido de conversaciones y relatos que suceden alrededor del conocimiento que se va consolidando. Hace que el currículo tenga como entrada los intereses y motivaciones de los chicos y que lo que se plantea en el aula tenga una estrecha relación y gran resonancia con las expectativas y el rol protagónico de los chicos. *Hemos de ayudar a nuestros alumnos a ir identificando con el paso del tiempo el sentir fundamental que habita en lo profundo de sus corazones y, una vez identificado, permanecer en la escucha y alentarlos. Tal vez en él y a través de él se esté incoando un proyecto de vida, una opción vital que más adelante pueda dar razón de toda una vida* (García de Castro, op. cit.)

2) *El significado de la atención personal y el reconocimiento de las diferencias individuales*

El hombre es un ser sentiente, una compleja y maravillosa unidad en la que se integran sentir y conocer, cuyas fronteras todavía no tenemos demasiado claras. Dios habla con nosotros principalmente a través del lenguaje de los sentimientos. (García de Castro, op. cit.)

Atender de modo preferencial a cada estudiante es de las consideraciones más vulnerables en el proceso escolar. La atención alude al cuidado de su mundo emocional, a sus preguntas sin resolver, a las tensiones que se viven en el trayecto humano, cuando se está creciendo y desarrollando la constitución de la propia subjetividad. El cuidado no es una mera cura para las cicatrices que aparecen en la superficie, implica ir al fondo de la propia herida, el descubrimiento de las causas de aquello aparente, el tiempo que damos y ofrecemos como una dádiva a través del dialogo en la escucha atenta a las indisposiciones y manifestaciones. La atención está en una dimensión ética que nos lleva a comprender el corazón del otro para apoyarlo, cuidarlo y llevarlo por la senda de su propia libertad en conjugación con la realidad circundante. Bien sabemos que la *Cura Personalis* se encuadra en el ambiente escolar cuando facilitamos tiempos, cuando no formalizamos el devenir de la vida y sus manifestaciones en una entrevista fría y sin el tinte de la emocionalidad y la compasión. La atención al otro es un acto compasivo y hace parte del mundo espiritual del educador, de su apuesta por un Jesús vivo que se explicita en sus estudiantes, en sus mundos, sus vidas y sus problemáticas.

3) *La adaptación de la enseñanza aprendizaje a las condiciones de posibilidad de los estudiantes*

Hay diferentes ritmos de aprendizaje, porque hay diferentes capacidades personales, como diversas son también las situaciones familiares y los contextos sociales. Todos pasamos por etapas personales diferentes, unas mejores y otras más desfavorables. (...) Prestando atención a que dentro de los límites de que disponemos, podamos favorecer que todos y cada uno de los alumnos lleguen por su propio pie satisfechos y sanamente orgullosos de lo que han logrado. (García de Castro, op. cit.)

La personalización aplica para el aprendizaje, no solo para el acompañamiento personal de manera independiente o separada. Hemos creído que el acompañamiento es de lo humano y el aprendizaje es del resorte de lo cognitivo y que por tanto no implica la emocionalidad ni el vínculo. Y este es un tema indispensable de tratar. El acompañamiento entrevera aspectos de la vida personal del estudiante que se combinan con su disposición para aprender y para afrontar la aventura del conocimiento. Esto nos va indicando que conocer a los chicos y saber sobre sus gustos y motivaciones nos permite crear condiciones favorables para la asunción del saber aplicado en experiencias significativas y provocadoras. Muchas veces hay chicos que tienen dificultades en algunas áreas, o no tienen la suficiente

motivación, o tal vez los presaberes no están tan claros... y habrá que hacer una suerte de adaptaciones al currículo para favorecer estas diferencias, e igualmente la planeación de espacios colaborativos donde unos y otros pueden ser referentes de entusiasmo como también de conocimiento y metódica para aportar a sus compañeros que no saben cómo afrontar estos aprendizajes.

Hay toda una teoría acerca de la transposición didáctica que enseña cómo volver el saber científico y experto en un saber enseñado, cómo hacer que el docente haga la traducción del lenguaje abstruso y complejo en una experiencia más cercana sin que se vuelva menos exigente y retardadora. Muchas instituciones tienen hoy planes diferenciados para la gestión de su currículo, también planes de inclusión escolar, donde todos puedan aprender desde sus propias capacidades, sintiéndose valorados y reconocidos como personas. Aprender de manera diferente, o tener gustos e inclinaciones más por unos temas que otros, no es indicativo de insuficiencia o incompetencia. La labor pedagógica hace posible el florecimiento de todos los dones y la interconexión de estos para la producción de algo nuevo y maravilloso. Habrá que hacer lo necesario y pertinente para lograrlo bien.

4) *¿Cómo hace un educador para desarrollar la individualidad de sus estudiantes, en medio de tantas demandas administrativas?*

Esta ha sido una de las quejas más recurrentes en las instituciones educativas. Dicen los educadores que no hay tiempos para el acompañamiento individual porque la gestión de la docencia está llena de requerimientos, reuniones, escritura de informes, entrevistas con los padres, momentos de planificación y diseño de la enseñanza, tiempos para la revisión y la mejora, entre otros. Y no es para menos. La esencia del trabajo docente es el trabajo en el aula, con los estudiantes, atendiendo, interviniendo, conversando, facilitando y siendo mentor y tutor de momentos significativos en tantas experiencias y secuencias didácticas que se proponen. Las instituciones educativas en conjunto, con el cuerpo docente, habrán de tomar decisiones para favorecer los espacios de acompañamiento de los profesores, y que así los chicos se vean beneficiados. Pero también habría que renunciar a la idea de que el acompañamiento solo sucede en espacios privados, con cita previa y con requisitos de registro escrito del momento de coloquio. Hay espacios múltiples donde se puede desarrollar la individualidad del alumno, en conversaciones informales, en el trabajo personal, en la devolución de una tarea, en espacios grupales con otros. Se podrá “sacar a un lado” al estudiante para hacerle en privado

una corrección fraterna y otra consideración de carácter formativo que estimule su deseo de transformación. Lo importante será el tono de cariño y de escucha generosa, conservando el contacto visual y la intención de una escucha activa para hacerle sentir importante y apreciado.

*Sasageru*⁴ es un verbo que significa ofrecer, consagrar, sacrificar. Los padres, profesores y educadores deben ser personas que ofrezcan, consagren, dediquen y sacrifiquen sus días y sacrifiquen sus vidas para ayudar a los estudiantes a crecer y desarrollar todos sus talentos ocultos. Ser profesor en una institución educativa no es solo una carrera, es esencialmente una misión, una consagración, para ayudar al joven a transformarse en un ser humano maduro. (Adaptación de texto tomado de Joseph Pittau, S.J., “La universidad católica en el próximo milenio”).

5) Favoreciendo espacios de socialización y convivencia para el desarrollo del mundo comunitario:

Sería ingenuo imaginar un centro educativo aproblemático con la cantidad de personas y variables que cada día comparten el mismo espacio de convivencia. El problema para el educador aparece cuando no capta la situación difícil o conflictiva del alumno, o si captándola no interviene con más o menos acierto para intentar ofrecer la mejor solución de las posibles. (García de Castro, op.cit.)

La educación funciona en el contexto social como un medio para la humanización y la transformación, o como un instrumento de coerción para el control. Y muchas veces los educadores, los líderes de las instituciones escolares, imprimen arquetipos de tipo cultural e ideológico, sabiendo de antemano que la educación puede ser una reproductora fiel del modelo hegemónico que tiene gran poder simbólico. Cuando hablamos y discurrimos en las aulas, estamos saturando con sesgos nuestras posturas personales y todo esto se manifiesta en las prácticas discursivas propias de la enseñanza. Con esto se quiere señalar que las instituciones educativas deben cuidarse de posturas ideologizantes que inculquen e impriman ideas políticas y sociales. Más bien habrán de preocuparse por la dimensión crítica y la enseñanza del pensamiento divergente, a través de métodos variados para

⁴ Esta es una circunlocución japonesa que usa el P. Joseph Pittau, S.J. para referir la virtud de consagrarse a otros. Para Pittau *gotaisetsu ni suru*, significa considerar a alguien importante, valioso, querido, precioso, un tesoro. Esto significa que amar a una persona bien, es cuidarla bien, valorarla como un tesoro, ser amable y considerado con ella, servirle con devoción.

facultar a los chicos con posibilidad de pensamiento propio. El docente observa y toma cuenta de las ideas, y va realimentando sin el sesgo personal. El centro educativo es por ello un espacio micro de la vida social y de la cultura; favorece el saber enciclopédico y la preservación del saber acumulado y del acervo cultural. Y también es el espacio por excelencia para la socialización, para la construcción de relaciones entre todos-as, y es el lugar propicio para ensayar la vivencia y resolución de los conflictos porque es el mejor laboratorio para aprender a vivir con otros; es entonces un laboratorio social que prepara para la vida social.

Es en ese espacio social de la institución educativa y el aula de clase, donde aprendemos con responsabilidad la promoción de los valores del respeto, la igualdad, el desarrollo de la autonomía y el pensamiento crítico. Y estos factores no se aprenden en el vacío ni en la individualidad, se modelan con otros, en las discusiones, en los talleres grupales, en las intervenciones, en el discurrir frente a los compañeros, argumentando y justificando las ideas para hacerlas propias e ir armando el caudal de experiencias para construir el edificio de la propia perspectiva y de la propia personalidad.

En el aula deben sostenerse procesos de naturaleza dinámica, divergente, pues la vida misma no es lineal. Así los niños, adolescentes, jóvenes y adultos aprenden a asumir el desafío de construir su propio discurso cultural y expresar su propia identidad y la valoración de las situaciones que los circundan. Todo esto se aprende con educadores abiertos a diálogo, que propician actividades interesantes, debates importantes, momentos para la oratoria y la argumentación y con ello imprimirán el valor que tiene el mundo social en el mundo de la vida cotidiana. En todo ese ejercicio de estar con otros, pensar y actuar en consecuencia, vamos aprendiendo a estar juntos, a dirimir los conflictos y superar las desavenencias para hacer emerger una vida comunitaria palpitante, llena de sentido, aportante de modelos positivos y espacios para configurar la vida social que les espera a los chicos. La convivencia como proceso requiere aquilatarse con actividades potentes que ayuden a comprender qué significa estar juntos, vivir con otros, saber de los propios límites y conocer también los límites de los demás. Desde allí se va tejiendo la relación del respeto a la dignidad y a los bienes comunes.

6) ¿Cómo aplicar la personalización en el desarrollo de capacidades individuales y competencias grupales, búsquedas singulares y saberes generalizados?

Lo que la pequeña Momo sabía hacer como nadie era escuchar. (...) Sabía escuchar de tal manera que la gente perpleja o indecisa sabía muy bien de repente, qué era lo que quería. O los tímidos se sentían de súbito muy libres y valerosos, o los desgraciados y agobiados se volvían confiados y alegres. Y si alguien creía que su vida estaba totalmente perdida y que era insignificante y que él mismo no era más que uno entre millones, y que no importaba nada y que se podía sustituir con la misma facilidad que una maceta rota, iba y le contaba todo eso a la pequeña Momo, y le resultaba claro, de modo misterioso mientras hablaba, que tal como era sólo había uno entre todos los hombres y que, por eso, era importante a su manera, para el mundo. (Michael Ende, "Momo", 1973)

La personalización ocurre como posibilidad pedagógica cuando ponemos a cada estudiante y al grupo de estudiantes en el centro. Cuando cada uno y todos a la vez merecen nuestra atención, cuidado y consideración. Es una personalización que promete el crecimiento y hace emerger la transformación de niños y jóvenes en búsqueda de sus cimientos identitarios, aquello que va a configurar el destino de su ser personal en medio de la vida social, del modelo cultural imperante y de las condiciones marcantes de la historia que les toca asumir. Decía muy bien Mounier que: *Una persona es un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia mediante su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos por un compromiso responsable y una constante conversión; de este modo unifica toda su actividad en la libertad, desarrollando, además, a fuerza de actos creadores, lo singular de su vocación.* ("Manifiesto al servicio del personalismo" 1965, p. 44).

Logramos lo singular de la propia vocación cuando hemos sido asistidos en nuestros talentos singulares, en el descubrimiento de los dones y las capacidades que van aflorando frente a un educador que sabe mirar y catapultarlas para el bien del educando y para el bien de la comunidad. Muchas veces los chicos no saben que tienen talentos y alguien se los descubre y se los pone de manifiesto. Esos seres especiales llamados "maestros del camino", nos enseñan a mirarnos bien y a sacar los tesoros escondidos para hacerlos visibles y trabajar con ellos con gran entusiasmo. Y qué decir cuando en actividades sociales, de grupos más grandes, los jóvenes y niños sacan sus talentos, sus voces, sus exposiciones junto a otros, y

pareciera que los otros les dieran la fuerza para sostener las ideas y hacerlas valer. Solo se necesita ser un buen observador. Educadores al estilo de “Momo”, la niña que sabía escuchar y que hasta los tontos decían frente a ella cosas inteligentes.

El educador se vuelve un estratega en el modo de llevar la actividad del estudiante y del grupo de estudiantes; sabe combinar muy bien que puede ser para todos, y cuándo hacer emerger el mundo individual; cómo repartir encargos y responsabilidades dependiendo de las facultades de cada uno; cómo distribuir las tareas por intereses y capacidades. Pero por, sobre todo, cómo instalar el saber en medio de la confluencia de variables adversas. Sabe llegar, saber incitar y concitar, sabe interrogar e interpelar y hacer de la experiencia del aprendizaje un acontecimiento sin par.

7) El fortalecimiento del vínculo educativo en el proceso de personalización

Como educadores debemos prestar atención en la medida de nuestras posibilidades, a este mundo interno donde tantas veces se construye la vida de una persona y se va fraguando su futuro; requiere delicadeza y respeto, intuición y tacto. Alude, por lo tanto, a un darse cuenta de carácter intuitivo o incluso empático más que racional, que requerirá del educador un plus de atención para detectar este tipo de situaciones que normalmente no van a explicitarse o comunicarse verbalmente. Entra en juego lo que hoy conocemos como inteligencia emocional, que se pone al servicio del proceso educativo de los alumnos. (García de Castro, op. cit.)

El vínculo educativo se estima como el resorte de todo el acto de educar. Saber relacionarnos con el mundo afectivo de los niños, adolescentes y jóvenes creando interacciones donde la cercanía es un valor que estimula el tejido de una red de fraternidad y colaboración, y va fortaleciendo la relación de confianza entre educador y estudiantes.

El vínculo es algo que nos une a los otros, que no aparece de manera natural, se propicia, se va gestando, se va construyendo y consolidando con el paso de los días. Y ese vínculo se expresa en palabras sinceras y cercanas, en el espíritu de confianza que se suscita en el aula, en las conversaciones informales donde el educador deja ver su lado humano, sus perspectivas y experiencias, sin que el límite de autoridad se desdibuje. Va germinando una relación cercana, afable y también determinante para la subjetividad del estudiante. La palabra del educador, su

ejemplo cotidiano, los valores que transmite con su comportamiento y sus decisiones, sus manifestaciones alrededor de temas comunes, todo ello va enlazando una interacción más y más profunda que deviene en respuestas muy positivas para los educandos. Cuando la persona del educador es creíble, porta autoridad, es honesta en sus expresiones, trata con cuidado y consideración, es respetuosa y amable, todos pueden seguirle y confiarle sus inquietudes y dudas, desde las vitales hasta las referidas a la construcción del conocimiento.

La educación personalizada favorece, en palabras de varios autores, un clima de trabajo adecuado en un ambiente humanizante, donde hace presencia tanto el humor, la espontaneidad como el trabajo riguroso. Es el educador quien va dando origen y fuerza al estilo del vínculo que quiere lograr. Y a través de él consigue mover los afectos de los estudiantes propulsando comportamientos deseables, provechosos y dignificantes.

8) Educando en la libertad y en la responsabilidad para encargarse de sí mismos y de los otros

Educar en la libertad no es tarea sencilla. La libertad positiva, entendida como aquella que tiene límites y que termina donde empieza la libertad de los otros, merece reflexión y espacios de conversación entre los agentes educativos. ¿Qué tipo de libertad queremos favorecer? Muchas veces expresamos que en las instituciones educativas se vive un espíritu de libertad, pero en la concreción son espacios que constriñen el dialogo y no se reciben bien los disensos. La libertad es un principio necesario en la enseñanza y en los contextos formativos. Porque por ser humanos ya portamos la condición de la libertad. Vivimos en una sociedad donde la libertad y los derechos se protegen y donde también las responsabilidades se exigen. Y la libertad positiva implica deberes y responsabilidades, consigo mismos y con los próximos. La educación en el uso de la libertad pasa por nuestras propias representaciones. ¿Somos flexibles y recibimos bien aquello que se diferencia de nosotros?, ¿Tenemos tolerancia frente a situaciones que nos son adversas?, ¿Podemos tener una escucha atenta a aquello que no se acomoda a nuestras cosmovisiones?, ¿Sabemos tomar distancia sana de nuestras perspectivas para que los otros puedan manifestar las propias? Estas preguntas nos exhortan y nos llaman a nuestra propia experiencia de libertad, igualmente cuando tomamos decisiones ¿Apelamos siempre a otro que nos diga qué hacer y qué decidir?, ¿Somos

autónomos en nuestros modos de proceder?, ¿Llevamos las riendas de nuestra propia vida, o vamos al vaivén de la historia?

La libertad es una virtud que nos pone a prueba, porque no se sostiene en las palabras y en las conversaciones. ¡La libertad funciona en la práctica, vitalmente! Por eso educar para la libertad y en la libertad va a suponer un camino sostenido a través de los años de la vida escolar. No es un asunto de un nivel o de los más grandes. Se va logrando en toda la travesía del mundo escolar. Y enseñar la libertad implica delegar, dejar ser, acompañar en la elección sin interferir, elegir para luego recoger y discernir sobre las elecciones...reconducir y volver a soltar. Es un interjuego entre dejar ser e intervenir de manera eficaz. Si aconductamos, conducimos, guiamos y “empujamos”, los estudiantes no van a aprender a hacer las cosas por ellos mismos. Los vamos a volver inseguros y dubitativos. La libertad es de algún modo dejar ir, viendo desde la distancia. Observando sin juicios, y con amor devolver y reflejar para aportar valor a las decisiones, a los propios hallazgos.

Esa libertad de la que hablamos está amarrada a las responsabilidades. Y es que somos responsables de nuestras decisiones y elecciones. Nuestros actos generan consecuencias que muchas veces nos atañen y otras influyen en los demás. Saber que esto sucede y que las consecuencias se asumen, ayuda a afinar la cuerda entre la propia libertad y las consecuencias de nuestros actos. Es un modo muy ejemplificante este de aprender con las consecuencias, con el fruto de nuestras decisiones, desde las más simples, hasta las más complejas y definitivas. La libertad se aprende siendo libres, la responsabilidad se aprende asumiendo tareas y respondiendo por ellas. Y mucho más estimulante es la responsabilidad por los otros. Si no sabemos gobernar con compromiso nuestra propia vida, mucho menos vamos a tener compromisos con otros. Cuando los estudiantes van aprendiendo del uso de su libertad, de sus responsabilidades y la asunción de consecuencias, están listos para asumir tareas en pro de sus compañeros, de sus padres, del entorno inmediato. Es crear un circuito de sensibilidad que va de lo propio a lo ajeno y va armando la montura de valores insustituibles que hacen de la vida un bien preciado y no una cosa sin valor.

Colofón

Estas reflexiones, más las implicaciones de orden práctico, harán que en la Pedagogía Ignaciana se expliciten procesos claros de personalización y de atención

personal a los estudiantes. No basta con conocer o sensibilizarnos con los presupuestos de la personalización o con el ideario y toda la inspiración que nos ofrece la Espiritualidad Ignaciana⁵. Debemos hacer de la misma un asunto experiencial que pueda promoverse en el clima escolar y que se traduzca en acciones contundentes. El acompañamiento en clave personalizante es una variable que puede tener múltiples representaciones, por eso hemos esbozado algunas trazas para abonar al terreno de lo que ya estamos haciendo y a lo que está por hacerse. Lo importante será la reflexión que suscite en cada uno de nosotros, las consideraciones expuestas, en relación con lo que hacemos, con nuestras preguntas y con nuestras condiciones de posibilidad.

Nuestra pretensión es que la educación de la Compañía de Jesús, a través de sus redes educativas y la de colegios en particular, puedan vivir con compromiso este punto crucial del Pacto Educativo Global, que en este texto se ha intentado desarrollar y analizar desde un tema tan vertebral como el de la educación personalizada.

Optar y crear acciones concretas para poner verdaderamente a la persona (al estudiante) en el centro, es la tarea más apremiante que tenemos.

⁵ La invitación es que todos los educadores comprometidos que tienen una misión educadora hagan la experiencia de los Ejercicios Espirituales Ignacianos, para que, desde esta vívida experiencia, solidifiquen aún más su tarea vital y su encargo como educadores.